

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

El dispositivo de la presentación de enfermos y la enseñanza de la clínica.

Valcarce, María Laura.

Cita:

Valcarce, María Laura (2009). *El dispositivo de la presentación de enfermos y la enseñanza de la clínica. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/725>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Zzo>

EL DISPOSITIVO DE LA PRESENTACIÓN DE ENFERMOS Y LA ENSEÑANZA DE LA CLÍNICA

Valcarce, María Laura
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La presentación de enfermos es una práctica heredada de la enseñanza médica. Las presentaciones realizadas en el ámbito de la medicina responden a una fuerte tradición en la cual la concepción del saber y del maestro adquiere un lugar destacado. Si bien Lacan extrajo este ejercicio del campo médico, su antecedente psiquiátrico no constituyó un obstáculo para que pudiera sostener esa práctica a título de psicoanalista. Su particular manera de interrogar y su posición respecto del entrevistado imprimieron modificaciones en el dispositivo convirtiendo la mostración clásica en una entrevista. Este trabajo se centrará en las presentaciones de enfermos como una modalidad posible de enseñanza y se tomará como punto de partida el antecedente médico del dispositivo para luego precisar las modificaciones que introdujo Lacan. Se circunscribirá así la estrecha relación que existe entre el modo de utilización del dispositivo y la concepción de la clínica y de su enseñanza, en tanto la modalidad adoptada tiene incidencia en aquello que se enseña.

Palabras clave

Presentación de enfermos Enseñanza Psiquiatría Psicoanálisis

ABSTRACT

THE PRESENTATION OF PATIENTS AND THE TEACHING OF CLINICAL

The presentation of patients is a practice inherited from the medical school. The presentations in the field of medicine correspond to a strong tradition in which the conception of knowledge and the teacher becomes a role. While Lacan extracted from the medical field this practice, his psychiatric history was not an obstacle to that could sustain such a practice as a psychoanalyst. His particular way of question and its position on the amendments interview printed on the device by converting the classical demonstration in an interview. This work will focus on presentations of patients as a form of education possible and take as their starting point the history of the medical device and then specify the modifications introduced by Lacan. It will be restricted here the close relationship between the use of the device and the design of clinical and teaching, while the means have an impact on what is taught.

Key words

Presentation of patients Teaching Psychiatry Psychoanalysis

El psicoanálisis se enseña y enseña. Ese es el equívoco que se lee en el sintagma “la enseñanza del psicoanálisis” al considerar la ambigüedad que introduce el genitivo. El segundo de los enunciados -el psicoanálisis enseña- nos remite claramente al escrito de Lacan *El psicoanálisis y su enseñanza*, cuando en 1957 se pregunta: “lo que el psicoanálisis nos enseña, ¿cómo enseñarlo?”. Ese argumento se divide en dos partes, cada una de las cuales se encuentra precedida por un título. El primero de ellos, “el psicoanálisis, lo que nos enseña...” se completa con el título de la segunda parte “...como enseñarlo” que apunta directamente a “los caminos por los cuales se puede enseñar lo que el psicoanálisis enseña” (Miller, 2000. p.163). Esos caminos, es decir, la modalidad adoptada tiene incidencias en aquello que se enseña. Este trabajo se centrará en las presentaciones de enfermos como una modalidad posible de enseñanza y se tomará como punto de partida el antecedente médico del dispositivo de las presentaciones para luego precisar las modificaciones que en el imprimió La-

can. Se circunscribirá así la estrecha relación que existe entre el modo de utilización del dispositivo y la concepción de la clínica y de su enseñanza.

EL DISPOSITIVO DE LA PRESENTACIÓN DE ENFERMOS: UN ANTECEDENTE PSIQUIÁTRICO

La presentación de enfermos es un ejercicio que tuvo su origen en el campo de la medicina y se practicaba para la formación de estudiantes de psiquiatría. En ese contexto, la presentación tenía la función de ilustrar la taxonomía psiquiátrica, es decir, se programaba mostrar a un paciente a los estudiantes para enseñar los conceptos psiquiátricos (Soler, 1988). Desde esta perspectiva, la presentación en el ámbito médico se orientaba hacia el propósito de una mostración, en la que se creaban las condiciones para alcanzar una ejemplificación lograda de un saber ya establecido. Tal como lo destaca Bercherie (1986, p.7) en su tesis, se trata de una clínica de la observación, en la cual “la Mirada parece constituir la metáfora que obsesiona a esta práctica y que transparenta la relación que la estructura (...”).

Es preciso destacar que el dispositivo de la presentación de enfermos concebido para la práctica médica responde a una tradición precisa, en la cual el saber ocupa un lugar destacado y está asociado a la figura de un “maestro” que desde su posición autorizada puede dispensar una enseñanza mediante la objetivación de los trastornos de un paciente. La agudeza de la observación en el encuentro con el enfermo permitirá recortar los detalles que sirvan de ilustración y ejemplo a las clasificaciones estudiadas. En un artículo sobre la enseñanza de la clínica psiquiátrica, Morra (1961, p.168) afirma: “si un profesor de psiquiatría no es un verdadero maestro en el sentido antiguo del vocablo, el alumno que lo sigue y escucha no pasará de arañar, aquí y allá, quedándose en los umbrales de los términos y las frases, esos apasionantes cuadros que le muestra la enfermedad mental. Y esta facilitación de la labor, debe conseguirla llevando al alumno (...) de la mano hacia la realidad de los casos clínicos, abriendole el camino con el frecuente coloquio semiológico y actuando él, personalmente, ante el enfermo”. Subraya por otra parte la importancia de contar, “...en el momento oportuno, con la exhibición viva y real de lo que va enseñando la doctrina” (p.175).

En esta misma línea se ubican las presentaciones que Charcot realizaba en Salpêtrière a fines del siglo XIX. En dichas presentaciones se observa la sabiduría del maestro y su constante apelación a las nociones teóricas estudiadas por sus alumnos. Así, el discurso del paciente y la descripción de sus fenómenos son encuadrados en un corpus establecido, permitiendo una suerte de ilustración que actúa como complemento de los desarrollos teóricos. La precisión de las intervenciones de Charcot apunta a establecer el diagnóstico, el tratamiento y el pronóstico de la enfermedad, instruyendo a la asistencia a partir de la articulación que logra obtener entre la teoría y la práctica, en cuya base se encuentra la mostración como método de enseñanza.

LACAN Y LAS PRESENTACIONES DE ENFERMOS

Si bien Lacan extrajo este ejercicio del campo de la enseñanza de la medicina, su antecedente psiquiátrico no constituyó un obstáculo para que pudiera sostener esa práctica a título de psicoanalista. Desde esta perspectiva el dispositivo ha sufrido algunas modificaciones, creando así una continuidad y a la vez una ruptura con el dispositivo utilizado en la práctica médica. En el Seminario XII, al hablar del síntoma hace una referencia a las presentaciones de enfermos y afirma que una presentación (...) no puede ser la misma en el tiempo del psicoanálisis o en el tiempo que lo ha precedido. (...). La distinción es radical de lo que, al menos en teoría, es exigible de la relación del clínico al enfermo en la primera presentación” (Lacan, 1965).

François Leguil recuerda que la práctica de la presentación de enfermos deja ver cuál es la concepción que un clínico tiene de su clínica. La concepción de Lacan sobre el saber y su posición de analista establecen los pilares sobre los que se edifican las modificaciones del dispositivo. En la Exposición en lo de Daumezon (1970), Lacan destaca la particular manera de interrogar en sus presentaciones de enfermos y otorga un lugar de alta importancia al papel que cumple la asistencia. Se diferencian así dos instancias que conforman la presentación: la entrevista propiamente

dicha entre el paciente y el entrevistador y el comentario posterior que implica la elaboración de un saber en el que la asistencia adquiere un papel destacado.

En la entrevista, el entrevistador se encuentra en una posición que es la del psicoanalista. La introducción de la noción de sujeto, la manera de interrogar y la consecuente posición respecto del entrevistado y sus dichos transformaron la naturaleza del dispositivo médico convirtiendo la presentación en una entrevista que se diferencia de la mostración clásica.

En el escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, haciendo referencia a un saldo de saber extraído de una de sus presentaciones de enfermos Lacan (1958, p. 516) nos recuerda su posición: "Digamos que semejante hallazgo, no puede ser sino el precio de una sumisión completa, aún cuando sea enterada, a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo, posiciones que son a menudo forzadas al reconducirlas en el diálogo al proceso mórbido, reforzando entonces la dificultad de penetrarlas, con una reticencia provocada no sin fundamentos en el sujeto". Así, la sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo señala claramente el modo de situarse de Lacan respecto del sujeto entrevistado. Su renuncia a instituirse como un modelo a seguir y su abandono del lugar de saber encarnado por un maestro -más aún, su posición es la de quien no comprende- abre una nueva perspectiva en la entrevista que se orienta hacia la "producción de un efecto de palabra" (Soler, 1988 p.60). El alejamiento de la obtención forzada de los fenómenos y la apertura al testimonio del paciente crean las condiciones para el surgimiento de lo nuevo: no se trata de la extracción de un detalle objetivado que ilustre fehacientemente los términos clasificados en los manuales.

El dispositivo se abre así a la dimensión de la *tyché* que plantea el encuentro único con el testimonio de un sujeto. Lacan señala el elemento de la sorpresa respecto de la riqueza del aporte que introduce la asistencia, en tanto lo que ella agrega como tercero presenta una dimensión semiológica original (Lacan, 1970). La inclusión de la sorpresa y de lo nuevo por venir otorgan una marca particular al dispositivo, lo cual es subrayado en el Seminario XIX cuando haciendo referencia a sus presentaciones afirma que aprende de esos comentarios. Cada encuentro no pretende constituir la repetición de un saber establecido sino la emergencia de lo nuevo a partir del valor inédito que adquiere la palabra. No se trata de la universalización de un caso sino de sostener una práctica regida por la ética del psicoanálisis en la singularidad del uno por uno. Así, el surgimiento de efectos subjetivos nuevos para el paciente- que redundan en el "beneficio" que puede obtener de la presentación- marca una diferencia radical con la mostración psiquiátrica.

REFLEXIONES FINALES

La formación médica de Lacan le permitió acceder tempranamente al ejercicio de las presentaciones de enfermos, realizando esta práctica desde sus comienzos y manteniéndola a lo largo de toda su enseñanza. Su intervención a título de psicoanalista modificó la manera de interrogar a los pacientes y por ende las características del dispositivo. En sus presentaciones la estructura formal del dispositivo utilizado en la tradición médica es respetada (entrevistador, entrevistado y asistencia), y si bien se conservan sus términos, la variación recae en las funciones de los mismos. Desde esta perspectiva, el aporte del psicoanálisis ha variado el dispositivo de la presentación de enfermos, no tanto en su estructura formal sino en las funciones y en las consecuencias de la posición de quienes encarnan los lugares establecidos. Es justamente ese aspecto, el modo de situarse en cada uno de los lugares asignados aquello que plantea una diferencia sustancial con las presentaciones de enfermos realizadas bajo las coordenadas de la tradición psiquiátrica.

Desde esta perspectiva, las presentaciones de enfermos dejan huellas que permiten indagar la concepción de la clínica y de la enseñanza que tienen quienes las implementan.

Lacan destaca que a pesar de sus variaciones teóricas a lo largo de su práctica, su posición respecto del discurso del paciente no ha sido modificada: "la atención que le he puesto -refiriéndose al caso Aimée- es algo que no se distingue de lo que he podido hacer después" (Lacan, 1970). La ética que regía su práctica convir-

tió la presentación en una entrevista cuyo estatuto marca una diferencia considerable respecto de la mostración clásica de la enseñanza médica. Así, las frecuentes presentaciones y el encuentro único con un paciente le permitieron avanzar en sus interrogantes y orientar sus investigaciones.

En 1957 Lacan se preguntaba cómo enseñar lo que el psicoanálisis enseña. Eric Laurent (2001, p.269) observa que "cuando el psicoanalista trata de enseñar lo que el psicoanálisis le enseña, altera los modos admitidos de enseñar, tanto en las agrupaciones de saberes como en la manera en que lo hace".

En esta línea podemos precisar que el dispositivo de la presentación de enfermos tal como es utilizado en la enseñanza médica y respondiendo a una tradición particular respecto de la concepción del saber y de la mostración, no crean las condiciones adecuadas para la enseñanza del psicoanálisis. La posición del entrevistador -en las dos instancias de la presentación- deviene una pieza clave para la modificación del dispositivo. La ética que lo atraviesa orienta la práctica hacia la producción de un efecto de palabra, que destacando el máximo respeto por la singularidad apunta al surgimiento de lo nuevo, colocando a la enseñanza del psicoanálisis en conexión con su causa y en consonancia con la enseñanza de lo vivo, apostando así a la dimensión de un encuentro que es único.

BIBLIOGRAFÍA

- BERCHERIE, P. (1986). Los fundamentos de la clínica. Buenos Aires: Manantial
- CLASTRES, G.; GOROG, F.; GOROG, J.J.; LAURENT, E. SCHREIBER, F.; SILVESTRE, D. (1985) Las presentaciones de enfermos: buen uso y falsos problemas. En: Psicosis y Psicoanálisis. Buenos Aires. Ed. Manantial
- LACAN, J. (1957) El psicoanálisis y su enseñanza. En Escritos 1. (p.p. 419-440). Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores
- LACAN, J. (1958) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible en la psicosis. En Escritos 2. (p.p. 513-564). Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores
- LACAN, J. (1970) Exposición en lo de Daumezon. Inédito
- LAURENT, E. (2001) Lo imposible de enseñar. En Colección del Instituto Clínico de Buenos Aires/Paidós (Ed.), Del Edipo a la Sexuación (p.p 267-286). Buenos Aires: ICBA/Paidós
- LAURENT, E. (2001) ¿Cómo se enseña la clínica? El mensaje, 12, año 3. Boletín del Instituto Clínico de Buenos Aires, 1-8
- LEGUIL, F. Entrevista a François Leguil: La presentación de enfermos, el psicoanálisis en el hospital. Registros. Año 1. Tomo violeta
- MILLAS, D. (1995) La enseñanza en la presentación de enfermos. En: El caldero de la Escuela, 34.
- MILLAS, K. (1995) Presentación de enfermos: mostración o transmisión? En: El caldero de la Escuela, 34.
- MILLER, J.A. (2000).La enseñanza del psicoanálisis. En: El banquete de los analistas. (p.p. 157-177) Buenos Aires:Paidós.
- MILLER, J.A. (1987). Enseñanzas de la presentación de enfermos. Matemas I (p.p.155-168). Buenos Aires: Manantial.
- MORRA, C. (1961). La enseñanza de la Clinica Psiquiátrica. En: Psiquiatría, 4, 156-182.
- SOLER, C. (1988) Entrevista a Colette Soler. La presentación de enfermos. En: Malentendido, 3. Mayo 1988